

## Son solo maquinas - Capitulo 2

**Autor:** heguendm

**Herencia familiar:**

Treinta y seis años después, la guerra contra la forma de vida invasora aún continúa. En un área suburbana, un anciano llamó a la puerta de una de las casas; era blanco, con ojos azules claros, rostro recién afeitado con pómulos prominentes, poca grasa facial y cabello parcialmente blanco que parecía una mezcla de sal y pimienta negra. Su cuerpo estaba cubierto por un traje negro tipo armadura, con una línea amarilla de un centímetro a lo largo de los brazos desde el dedo medio hasta el hombro y con un pequeño reservorio a forma de bolsillo en la pierna izquierda.

Un hombre más joven, con cierto parecido al anciano, pero con el cabello completamente negro y un bigote bien recortado, abrió la puerta.

—¡Hola, papá! ¿Qué haces aquí?

—¡Abuelo! —un niño de diez años con cabello negro, ojos marrones y piel blanca corrió hacia el anciano. El chico tenía la misma nariz afilada y delgada de su padre y su abuelo.

—Feliz cumpleaños, Sammy —el anciano levantó al niño con facilidad y lo sostuvo frente a su rostro.

—Fue hace una semana, abue.

—Lo sé, lo sé; mi traje falló, lo siento, no pude venir.

—Estás aquí ahora. ¡Oh! ¿Me trajiste un regalo?

—Claro que sí. —¿¡De verdad!?! ¿Qué es?

El anciano le dio al niño una hoja de papel que sacó del bolsillo. El niño leyó el papel.

—¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡No puede ser! Papá, mira, mira esto, ¡puedo ser un piloto de exo!

—¿Qué? ¿¡Qué has hecho!?! —el padre del niño miró al anciano con clara ira.

—William, tiene derecho a saber; es su elección.

—¡No! ¡No lo tiene! —gritó William. —Es solo un niño; su cabeza está llena de cuentos de tus gloriosas batallas y propaganda gubernamental; no sabe cómo es realmente.

—Quiero matar Tenctopus como lo hizo el abuelo.

—Cállate Samuel; esto no es un juego, tu abuelo necesita aprender sus límites.

El niño miró en silencio cómo su padre y su abuelo discutían.

—Solo quiero que lo sepa; nunca teforcé a unirme al programa y no lo obligaré a él tampoco.

—Primero, aunque quisieras, no puedes forzar a mi hijo a hacer nada. Segundo, siempre me miraste con desprecio; en tus ojos soy un cobarde, todo porque no quise tirar mi vida a la basura como piloto.

—¿Tirar tu vida? ¡Retira eso jovencito! ¿Sabes cuántos buenos hombres murieron y siguen muriendo para que tú tengas esta vida pacífica?

—Qué lástima por ellos.

—¡Ingrato!...

William miró a Samuel.

—¡Muéstraselo!

—¿¡Qué!?!— El anciano sorprendió.

—Muéstrale a tu nieto cómo luces bajo ese traje; muéstrale a tu nieto cómo terminan los pilotos de exo.

—No es justo; la tecnología ha mejorado en los últimos veinte años; ahora tenemos...

—¡Muéstraselo, papá!

El anciano miró alrededor, perturbado.

—Entremos.

Algunos vecinos estaban mirando y cotilleando. Esto era un asunto familiar; no tenían razón para saberlo; los dos hombres y el niño entraron a la casa.

—Abuelo, ¿qué pasa?

—¡Muéstraselo!

El anciano se sentó en el sofá y manipuló lo que parecía un reloj en su muñeca izquierda. El traje que llevaba se desinfló. Su respiración se volvió pesada.

—Ayúdame —le pidió a William, quien no se movió.

—Por favor, sabes que no puedo hacerlo solo.

William finalmente cedió.

Quitaron la parte del tronco del traje. El anciano era puro hueso y piel; había algunos bultos cuadrados bajo la piel de sus brazos, pecho y espalda que parecían tumores de unos diez centímetros, junto con muchos otros implantes más grandes; su abdomen estaba lleno de cicatrices. Apenas tenía masa muscular. El hombre que había levantado a su nieto con facilidad minutos antes, ahora parecía una momia viviente demacrada. El anciano y William volvieron a poner el traje y lo activaron. El pequeño estaba conmocionado.

—Esto es lo que podría pasarte. La mayoría de los pilotos terminan así. Esos tumores que viste son las sinapsis neuronales artificiales para los exoesqueletos y algunos órganos artificiales de ayuda que tu abuelo necesita para sobrevivir después de que su cuerpo fue destruido por el exoesqueleto. Por eso no pudo venir a tu cumpleaños; su traje sufrió una avería y tuvo que ser reparado; la unidad de soporte vital que tiene en casa no le permite moverse libremente.

El niño se acercó al anciano y le dio un abrazo.

—Gracias, abuelo.

El anciano abrazó al niño en sus brazos, con los ojos húmedos. El niño se giró y miró a los ojos de su padre con la determinación de un hombre decidido.

—Seré piloto, papá.

William se quedó atónito.

—Claro, eres solo un niño y aún necesitas pasar la prueba de compatibilidad del sistema nervioso; la mitad de los candidatos no la pasan. Todavía te quedan seis largos años. Realmente espero que cambies de opinión.

—No lo haré —dijo el niño.

—Ve a jugar a tu habitación; necesito hablar con tu abuelo.

El niño se marchó a su habitación como se le indicó, todavía con los resultados de la prueba de laboratorio en la mano. Una vez en su dormitorio, aún podía escuchar a su padre y su abuelo discutiendo.

—¿Estás feliz ahora?

—No se trata de lo que quiero, hijo.

Hubo un silencio incómodo que duró unos minutos.

—Parece que hemos llegado a un punto muerto. Las noticias dicen que el enemigo no puede pasar a través de nuestros pilotos, pero algunas personas dicen que es al revés, que nos estamos quedando sin pilotos y que cada año el número de reclutas disminuye —William intentó cambiar de tema.

—Esa es información clasificada; estoy retirado; ya no tengo información de primera mano y, aunque la tuviera, no te la daría; eres un civil.

—Realmente odias que no haya seguido tus pasos, ¿verdad?

—No se trata de eso. Es solo como son las cosas. No eres soldado; deja de pedir información de soldado.

—Qué padre tan ejemplar.

—Hice lo mejor que pude —el anciano se levantó.

—Saluda a mamá de mi parte.

El anciano asintió.

—Ven a visitarnos algún día. —Perdón por no pasar; he estado muy ocupado.

—Lo sé.

Se despidieron. Samuel vio a su abuelo partir desde la ventana del segundo piso y le hizo adiós con la mano. El anciano le devolvió el gesto.

Al día siguiente, en la escuela primaria local, los niños se volvieron locos.

—¡Vaya! Tuviste un resultado positivo en la prueba. ¡Qué guay! —dijo uno de los niños.

—Eso no significa nada; sé que hay otra prueba que debes pasar; te clavan una aguja enorme en el cerebro, así que sé que no lo harás; eres un cobarde —dijo un niño rubio de ojos azules y cuerpo fornido.

—Lo haré; pasaré esa prueba; mi abuelo fue piloto, mi papá también tenía aptitud; me convertiré en piloto —aseguró Samuel.

—Te escaparás cuando veas la aguja entrando en tu cabeza, como lo hizo tu padre —se burló el niño rubio, irritando a Samuel.

—Basta, Cole; y para tu información, ya no se usa la biopsia cerebral; hoy en día solo toman una pequeña muestra de un nervio de la mano y la usan para la prueba de tolerancia neural —intervino el profesor para llamar la atención.

Una vez que los niños se calmaron, comenzó la clase y el día transcurrió sin problemas; sin embargo, antes de que terminara la clase, el profesor hizo un anuncio.

—Acabo de hablar con el director de la escuela. La ciudad está abriendo un nuevo museo de exposición de exos; se exhibirán armaduras de exoesqueletos decomisionados de la primera generación al público. Las escuelas recibieron un pase gratuito para la inauguración.

—¡Sí! —los niños se volvieron locos con la noticia.

—Está bien, está bien, cálmense; el viaje será en dos semanas; consigan el permiso de sus padres y prepárense en consecuencia; eso es todo por hoy, clase terminada —el profesor salió mientras los niños recogían sus pertenencias.

Todos los niños soñaban con ver de cerca al menos las máquinas de hace treinta años. La mayoría de los

niños tenía todos los modelos de las primeras tres generaciones; la cuarta generación estaba a punto de lanzarse, aunque con un retraso de dos años para refinar aún más la tecnología.

—Espero que tengan el Saboteur; esa fue una máquina brutal de la primera generación —dijo uno de los niños.

—Nada supera al Executioner de mi abuelo en combates cercanos —dijo Samuel con orgullo.

—¡Por favor! Ese cacharro de tu abuelo no tenía ninguna chance contra The Stinger —replicó Cole.

—¡Ja! The Stinger solo era poderoso en línea recta; es cierto que el Executioner tenía mayor movilidad, pero el mejor luchador era el Bloodhound —intervino otro niño.

Pasaron todo el tiempo discutiendo cuál de las antiguas máquinas era la mejor arma. Mientras tanto, las chicas se reían de ellos.

—La capitana Broflosky vencería a todas esas máquinas antiguas en un minuto —se burló una de las chicas.

—No es justo, Emma; el Femme Fatale es una máquina moderna; si fuera una máquina antigua, no tendría ningún chance de competir.

—Excusas; las chicas simplemente somos mejores pilotando.

La discusión se estaba calentando cuando el profesor regresó.

—Basta, ya vayan a casa. Más les vale portarse bien; no querrán que cancelen el viaje, ¿verdad?

Los niños se quedaron en silencio. La amenaza resultó efectiva. Recogieron sus cosas y caminaron por los pasillos.

—The Stinger es el mejor.

—Cállate, es el Executioner.

La discusión continuó en voz baja.

*--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por heguendm*